

Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia central / Santiago Bachiller ... [et al.]. - 1a ed. . - Río Gallegos : Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 2015.
336 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-3714-20-7

1. Sociología Urbana. I. Bachiller, Santiago
CDD 307.76

Edición: Primera. Septiembre de 2015

ISBN: 978-987-3714-20-7

Tirada: 800 ejemplares

Diseño: Gerardo Miño

Composición: Eduardo Rosende

© 2015, Miño y Dávila srl / Miño y Dávila editores sl

Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia, sin la autorización expresa de los editores.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

MIÑO y DÁVILA
EDITORES

dirección postal: Tacuarí 540 (C1071AAL)
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

tel-fax: (54 11) 4331-1565

e-mail producción: produccion@minoydavila.com

e-mail administración: info@minoydavila.com

web: www.minoydavila.com

redes sociales: @MyDeditores, www.facebook.com/MinoyDavila

Santiago Bachiller

—editor—

Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia central

Santiago Bachiller

Brígida Baeza

Letizia Vázquez

Bianca Freddo

Natalia Usach

Sergio Kaminker

Carolina Laztra



MIÑO y DÁVILA
♦ EDITORES ♦

ÍNDICE

PRÓLOGO

Geografías teóricas, sentido común y regulaciones sociales
en el acceso a la ciudad en la Patagonia
por Ramiro Segura 11

Una introducción general sobre las dificultades de acceso al
suelo urbano y la toma de tierras en la Patagonia central
por Santiago Bachiller 21

CAPÍTULO 1

“*Hay una ciudad informal; o la atendés o no la atendés...*”.
Revisando el papel que tuvieron las ocupaciones de tierras en
la conformación del entramado urbano comodorense,
*por Santiago Bachiller, Brígida Baeza, Letizia Vázquez,
Bianca Freddo y Natalia Usach* 69

CAPÍTULO 2

¿La “*cultura de la ocupación*”? Caracterizando a las tomas de
tierras en el presente comodorense,
por Santiago Bachiller y Brígida Baeza 125

CAPÍTULO 3

Toma de tierras y sentidos de pertenencia en Cancha Belgrano,
por Santiago Bachiller 175

CAPÍTULO 4

“*En Comodoro no hay villas...*”. Un análisis etnográfico sobre
las percepciones espaciales en torno a la toma de tierras
por Santiago Bachiller 209

CAPÍTULO 5

Una digresión local acerca de los conceptos de “barrio étnico”
y “barrio migrante”,
por Brígida Baeza..... 237

CAPÍTULO 6

Asentamientos informales, inmigración y política local.
Experiencia urbana y segregación residencial en Puerto
Madryn, Chubut,
por Sergio Kaminker y Carolina Laztra..... 259

A modo de epílogo sobre las dificultades de acceso al suelo
urbano en Comodoro Rivadavia,
por Santiago Bachiller..... 287

BIBLIOGRAFÍA 313

ANEXOS 331

AGRADECIMIENTOS

A la hora de agradecer a las personas e instituciones que contribuyeron en la presente la publicación, en primer lugar debo mencionar que el libro es resultado de un proyecto de investigación financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. De igual modo, quiero reconocer el apoyo institucional que la Universidad Nacional de la Patagonia Austral me brindó; el mismo se tradujo, entre otras cuestiones, en financiamiento para la publicación de los resultados finales de la investigación. A su vez, cuando pienso en la UNPA inevitablemente mi cerebro evoca ciertos rostros; en concreto, quiero dar las gracias a Rosana Piro-santo por las infinitas charlas de estos años. En el mismo sentido, no puedo olvidarme de Lucas Bang, Sandra Roldán, María Eugenia Venturini, Andrés Pérez, Julia Alcain, Lia Guerra y Yohana Sarmiento. También quiero expresar mi gratitud al Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia (IESyPPat), perteneciente a la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Dicho instituto fue un espacio importante en esta etapa de mi vida; allí encontré apoyo a la hora de invitar a determinados colegas de otras instituciones, debatir académicamente, organizar conjuntamente seminarios y cursos de extensión, intercambiar información y opiniones, etc. Siendo consciente de la injusticia que cometo al omitir citar a más de una persona, quiero recordar especialmente a Sebastián Barros (director del Instituto), así como a Gabriel Carrizo y a Brígida Baeza.

Siempre estaré agradecido a Sergio Visacovsky por lo importante que fue en mi formación académica. Con sus comentarios sagaces, su visita a Comodoro terminó siendo de gran provecho para el estudio. Del mismo modo, muchas de las ideas que aparecen en el libro son fruto de las conversaciones que mantuvimos con Ramiro

Segura y María Cristina Cravino a lo largo de su estadía en la ciudad. Sin duda alguna, sus miradas sobre los asentamientos comodorenses se reflejan en estos escritos.

En los distintos capítulos que conforman el presente texto, nos hemos esforzado por distanciarnos de los lugares comunes; no obstante, en esta instancia he tomado la decisión de recurrir a una frase trillada: el libro es resultado de una elaboración conjunta. No me refiero simplemente a que ciertos capítulos han sido escritos por más de un investigador, ni a que el texto expresa las reflexiones de un equipo de investigación. Entiendo que todo texto es producto de las anécdotas que otros nos cuentan, las conversaciones que tenemos a lo largo del día con personas que no necesariamente se dedican a la investigación, etc. En tal sentido, debo agradecer a todos aquellos que durante estos años me ayudaron a comprender a una ciudad tan particular como Comodoro Rivadavia. En este punto, quiero mencionar con especial cariño a Lucrecia, Matilde, Ofelia, Agustín Rodrigo y muchos otros que, asado familiar de por medio, me dieron pistas importantes para entender las dinámicas de esta ciudad petrolera.

Un lugar muy destacado de la sección “agradecimientos” corresponde a los funcionarios municipales que aceptaron ser entrevistados, para luego proporcionarnos datos estadísticos, mapas y demás información relevante para nuestro estudio. Las críticas que a lo largo del texto formulamos a la historia de las políticas urbanas en Comodoro, de ningún modo deben opacar los esfuerzos genuinos que muchos de ellos realizan por mejorar la ciudad y la calidad de vida de quienes residen en asentamientos informales. Quisiera recordar a Marta Bianchi, quien me proporcionó información sobre asentamientos en Comodoro que resultó clave para la redacción del proyecto. Sin su apoyo, no hubiese logrado presentar un “proyecto decente” con posibilidades de obtener financiamiento. A su vez, quisiera retribuir todas las ayudas que recibí por parte de Fabricio Baeza y de Luis “Pucho” García, siempre voluntariosos en su afán de darnos una mano.

En la misma dirección, debemos expresar nuestra gratitud hacia los empleados de los Centros de Promoción Barrial, Centros de Salud, y a los directivos de las Uniones Vecinales entrevistados. Sin duda alguna, parte de la información más significativa del estudio surgió gracias a su buena predisposición a recibirnos y dialogar con nosotros.

Evidentemente, los verdaderos protagonistas de esta historia son las personas que, hartas de soportar dificultades residencia-

les, intentaron encontrar un lugar propio en la ciudad a partir de las tomas de tierras. Debemos nuestra mayor gratitud a Marcelo Curallán y a Eduardo Quiñena, referentes del barrio Abel Amaya, interlocutores indispensables en el proceso de urbanización de los asentamientos que tomamos como unidades de análisis etnográficas. Pensando que podría suponer un aporte en sus esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de sus vecinos, Eduardo y Marcelo siempre mostraron interés por nuestro trabajo. Ojalá que el libro ayude a que los responsables políticos tomen conciencia sobre los enormes problemas residenciales que miles de personas padecen en Comodoro Rivadavia, así como a que muchos comodorenses puedan recapacitar sobre las miradas prejuiciosas que condenan a quienes residen en asentamientos informales. Finalmente, el texto es fruto de la paciencia de los vecinos de Cancha Belgrano y de “la parte alta” del barrio Abel Amaya, quienes encontraron un hueco en sus ajetreadas vidas para conversar y contarnos parte de sus experiencias residenciales; abriendo las puertas de sus hogares e invitándonos con un mate, compartieron con nosotros sus sueños por “convertir un baldío en un barrio”.

GLOSARIO

CABA	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
CPB	Centros de Promoción Barrial
FONAVI	Fondo Nacional de la Vivienda
INDEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
IPV	Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo Urbano
NyC	Nacidos y Criados
PFV	Plan Federal de Viviendas
PROCREAR	Programa de Crédito Argentino
PROMEBA	Programa de Mejoramiento Barrial
PROMEBACh	Programa de Mejoramiento Barrial de la Provincia del Chubut
PROMEVI	Programa de Mejoramiento de Viviendas
RMBA	Región Metropolitana de Buenos Aires
UV	Uniones Vecinales
VyQ	Venidos y Quedados
YPF	Yacimientos Petrolíferos Fiscales

PRÓLOGO

GEOGRAFÍAS TEÓRICAS, SENTIDO COMÚN Y REGULACIONES SOCIALES EN EL ACCESO A LA CIUDAD EN LA PATAGONIA

*Ramiro Segura*¹

El libro editado por Santiago Bachiller aborda un territorio (más precisamente, un conjunto de procesos de producción de territorios) fascinante para la reflexión socioantropológica. La totalidad de los capítulos que integran esta publicación colocan su mirada en ciudades de la Patagonia argentina (centralmente Comodoro Rivadavia, con la excepción de un capítulo dedicado a Puerto Madryn) sujetas a acelerados y profundos procesos de transformación socioterritorial y demográfica en un contexto de expansión económica.

Han sido precisamente estas características las que han posibilitado que en los últimos años algunos investigadores piensen a estas ciudades como laboratorios en los cuales observar y comprender las tendencias, tensiones y contradicciones intrínsecas a determinados modos de desarrollo y actividades económicas. En el caso específico de Comodoro Rivadavia, una ciudad caracterizada por el histórico peso de la extracción de petróleo en la estructuración social y espacial de la ciudad, el reciente ciclo económico expansivo nos coloca ante una situación dilemática en lo relativo a la evolución de los índices sociales: alto empleo y baja pobreza, pero gran brecha salarial, subocupación y consolidación de diversos problemas sociales como el incremento del delito y la inseguridad, creciente consumo de drogas y desarrollo de la trata y la prostitución, entre otros.

Ante este escenario, el presente libro formula una pregunta específica acerca de las formas de acceso al suelo urbano y las

1 Antropólogo. Dr. en Ciencias Sociales. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES/UNSAM) y en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

disputas por el reconocimiento del “derecho a la ciudad” en los últimos años en una ciudad que presenta una población con niveles de ingreso superiores a la media del país, pero con un déficit crónico de viviendas. En esa dirección, el proceso económico, social y espacial desplegado en la ciudad desde inicios de la década de 2000 que conjugó *boom* petrolero, significativa migración, crecimiento poblacional, erráticas políticas estatales de suelo urbano, inversiones inmobiliarias para sectores altos y expansión acelerada de las tomas de tierras, constituye un espacio privilegiado para investigar las dinámicas y los conflictos involucrados en el acceso a la vivienda y a la ciudad.

En este prólogo me detendré especialmente en tres de las virtudes principales de la presente publicación. En este sentido, considero que por medio de un análisis riguroso que combina enfoque etnográfico, series estadísticas y fuentes documentales, el libro dialoga (y cuestiona) las categorías disponibles en las ciencias sociales nacionales para pensar los procesos de tomas de tierras, desmonta el sentido común local sobre la ciudad y describe las prácticas y los sentidos involucrados en la regulación del acceso a la ciudad.

Una crítica a la geografía teórica de los estudios urbanos

Resultado del trabajo prolongado por parte de un conjunto de investigadores provenientes o radicados en la Patagonia, el libro condensa (y expresa) el lento pero significativo crecimiento de otros núcleos de pesquisa alejados de los persistentes centros de producción de conocimiento en ciencias sociales en el país, concentrados en la ciudad de Buenos Aires y su área de influencia, así como en otras pocas universidades tradicionales. El lugar, no solo geográfico sino también social, desde el cual el libro formula la pregunta por el acceso a la ciudad no solo condiciona el *locus* empírico elegido (Comodoro Rivadavia y Puerto Madryn) para desarrollar la investigación, sino que también propicia un ejercicio reflexivo menos evidente pero más significativo: cuestionar la geografía teórica de los estudios urbanos, específicamente en lo relativo a las tomas de tierras y a las formas de asentamiento humano resultantes de las mismas.

El intento de comprensión de las lógicas sociales desplegadas en el acceso a la vivienda y a la ciudad por parte de aquellos (como veremos, amplios) sectores sociales para los cuales en las últimas décadas no ha habido efectivas políticas estatales de vivienda así como tampoco ofertas accesibles por parte del mercado inmobilia-

rio, implicó para los autores de esta obra dialogar con la literatura producida en el país acerca de “villas”, “asentamientos” y “tomas de tierra”. Esta rica y profusa producción académica, elaborada de manera casi exclusiva en base a la experiencia metropolitana de la ciudad de Buenos Aires y su área conurbada, resulta (parafraseando a Chakrabarty, 2008) simultáneamente “ineludible” e “inadecuada” para describir lo que está ocurriendo en las ciudades patagónicas.

En esta dirección, Bachiller relata su propio extrañamiento cuando, luego de una de sus primeras vistas a lo que consideraba “villas” de la ciudad, su ocasional acompañante le señaló: “viste que en Comodoro no hay villas”. La pregunta antropológica que el autor se formula consiste precisamente en conocer “¿por qué, a diferencia de mis interpretaciones, esta persona ‘no leía’ a dichos espacios en términos de ‘villas miseria’?” La conformación histórica de la ciudad a través de campamentos y ocupaciones en zonas no urbanizables, que dio como resultado un entramado urbano discontinuo y disperso; la profundidad temporal de las tomas de tierras como modo de resolución del problema del acceso a la vivienda; y la relevancia de la antigüedad por sobre los criterios estéticos, la precariedad material o el estatus legal para que un “asentamiento” devenga “barrio”, entre otras cuestiones que se abordan en este libro, constituyen respuestas plausibles y complementarias a la pregunta.

Como sea, los distintos capítulos que componen este libro asumen el desafío de reflexionar al interior (por decirlo de algún modo) de la tensión que surge de analizar estas realidades urbanas con categorías conceptuales que son, a la vez, ineludibles e inadecuadas. Resulta imposible pensar sin esa tradición del pensamiento socioantropológico acerca de la ciudad en la Argentina y, al mismo tiempo, igualmente imposible es aplicar tales categorías de un modo mecánico a la realidad urbana contemporánea de las ciudades bajo análisis. En este sentido, a lo largo de sus páginas, este libro despliega un diálogo tenso y productivo con la bibliografía “nacional” (mayormente centrada en la Región Metropolitana de Buenos Aires), señalando convergencias y divergencias en los procesos sociales y urbanos verificados en estas distintas regiones. La participación de sectores de ingresos más elevados en tomas de tierras, no limitándose a los sectores populares; la verificación de una temporalidad diferencial en el desarrollo de las tomas en la ciudad, sujeta al ciclo económico del petróleo; el despliegue de una “lógica de goteo y efecto contagio” en su expansión por el espacio urbano, antes que en una toma de tierras basada en la organización

previa; la consolidación de la organización entre ocupantes con posterioridad a las tomas, en busca de reconocimiento municipal y acceso a servicios urbanos; y una dinámica de estigmatización social no anclada en el espacio, constituyen diferencias sustantivas con los modos en que procesos urbanos similares se producen en geografías sociales distintas.

Recientemente Jennifer Robinson (2011) llamó la atención acerca de la restringida “geografía de la teoría” dominante en los estudios urbanos, limitada a las experiencias y las historias de las ciudades occidentales, cuya aplicación a otras localidades muchas veces conduce a la conclusión de que las ciudades de otras latitudes pertenecen a una categoría diferente (anómala) de ciudad. De manera análoga, podríamos decir que este libro muestra, dialoga y cuestiona la “geografía teórica” de los estudios urbanos en la Argentina.

A mi modo de ver, la sugerente operación conceptual emprendida en esta obra consiste en identificar las dimensiones analíticas de categorías como “toma de tierra” y “asentamiento” (sectores sociales involucrados, formas de organización, modos de estigmatización, entre otras) en el caso de Comodoro Rivadavia y “segregación” en el análisis realizado por Sergio Kaminker y Carolina Laztra en Puerto Madryn, y ponerlas a jugar en el análisis de una geografía urbana otra. El resultado de la conjunción entre identidad analítica y diferencia sustantiva permite vislumbrar la particularidad de lo supuestamente universal (o generalizado), describir la especificidad local y brindar herramientas para el desafío de imaginar otras categorías y conceptos para comprender los procesos urbanos.

Hacia un desmontaje de los sentidos comunes locales

Todo asentamiento humano produce (y reproduce) un conjunto de relatos que busca estabilizar cierto orden social y urbano. Este libro nos muestra que en Comodoro Rivadavia ese “sentido común” dominante apela a nociones como “cultura de la toma de tierras”, “desarraigo” y el problema de “los extranjeros” (o los extranjeros como problema) para justificar cierto estado de cosas, así como para implementar ciertas políticas relativas a la tierra y la vivienda. Sensible a estos usos del lenguaje que suponen un modo de ordenar (y explicar) la ciudad y la sociedad, el libro procede a lo que podríamos llamar un desmontaje de los sentidos comunes locales. Tal desmontaje no asume la forma de una desmentida del sentido común o la declaración de su supuesta falsedad (sabemos que ese

tipo de operaciones habitualmente no impiden la reproducción y uso social de tales sentidos, así como tampoco reduce su eficacia); por el contrario, el desmontaje supone un ejercicio de registro y comprensión de las lógicas con las que se despliega el sentido común local.

En este sentido, contra la habitual apelación a la idea de una “cultura de la toma de tierras”, partiendo del análisis de las tomas producidas en la ciudad en los últimos quince años, en el capítulo escrito por Santiago Bachiller, Brígida Baeza, Natalia Usach, Bianca Freddo y Letizia Vázquez, se señala que las ocupaciones no sólo fueron realizadas por habitantes de sectores populares, sino también por sectores de altos ingresos e incluso por empresarios; que las mismas no son una prerrogativa de los migrantes, sino que miles de argentinos también tomaron terrenos; que las respuestas estatales fueron oscilantes, contradictorias e ineficientes; y que ciertos imaginarios urbanos han agravado los conflictos por el acceso al espacio urbano. Al respecto, me gustaría detenerme brevemente en dos operaciones de desmontaje de sentidos comunes entrelazados: aquella que indaga sobre el desarraigo como sentimiento compartido por los habitantes de la ciudad, y la que interroga sobre la creencia de que los extranjeros son los responsables de las tomas de tierras.

El libro remarca que la ausencia de sentimiento de pertenencia forma parte del sentido común comodorense, reforzado por el periodismo local y por cierta “sociología nativa” que encuentran en el perfil productivo-económico de la ciudad la explicación para el sentimiento de desarraigo. Expresiones como “estar de paso”, “dura hasta que se agota”, “venir, sacar e irse” o “el último que apague la luz” (las cuales proponen una analogía mecánica entre rasgos de la actividad económica y sentido de pertenencia subjetivo), condensarían ese sentimiento compartido por los habitantes de una ciudad en la cual las decisiones siempre fueron tomadas “desde afuera” con el objetivo de “hacer la diferencia económica y que Comodoro reviente”. La dureza del clima, la distancia geográfica de los centros de decisión y el aislamiento complementarían el paisaje de una ciudad en la cual “la gente tiene las valijas detrás de la puerta”, preparada para abandonarla ante la primera oportunidad.

Ante este panorama (y tomando como punto de partida el trabajo etnográfico) Santiago Bachiller explora sutilmente este sentimiento. Por un lado, reconoce que los discursos donde el propio futuro se localiza en otro sitio son recurrentes en Comodoro Rivadavia, tanto entre muchos “recién llegados” que proyectan su estadía en la ciudad como una instancia de progreso económico que

les permitirá posteriormente trasladarse a otra localidad, como también entre los “nacidos y criados” (NyC) que sueñan con pasar los últimos años de su vida en otro lugar. Por el otro, por medio de su trabajo etnográfico en barrios producto de toma de tierras encuentra que el desarraigo suele ser mitigado por la sensación de ascenso social. En este caso específico Bachiller muestra que las formas de arraigo al asentamiento se vinculan con la sensación de progreso materializada en el acceso, por largo tiempo obstaculizado, a un espacio propio en la ciudad; por las mejoras realizadas colectivamente, las cuales les permitieron constituirse como “vecinos” así como hacer “de un baldío un barrio”; y por la localización y el acceso a una serie de externalidades urbanas. El ejercicio no consiste, entonces, en desmentir el sentimiento de desarraigo, sino en mostrar sus modulaciones y modos de funcionamiento en el sentido práctico local.

De manera similar al desarraigo, en la ciudad también es recurrente el relato que responsabiliza a los extranjeros por las tomas de tierras. En el libro, Brígida Baeza historiza la migración y la toma de tierras en la ciudad. Por medio de este análisis sostiene que para comprender la toma de tierras se debe reconocer el peso clave que para la historia y la estructuración de la ciudad tuvo el otorgamiento de legitimidad diferencial de posesión de la tierra a determinados grupos sociales por sobre otros, forzando a comunidades indígenas y migrantes chilenos, entre otros grupos subalternos que no recibieron la aprobación para su instalación en la ciudad, a la toma de tierras prácticamente desde sus inicios.

Profundizando en esta dirección, Baeza explora los sentidos implicados en expresiones contemporáneas como “lugar de extranjeros” o “barrio migrante” para referirse a ámbitos heterogéneos de la ciudad en los que conviven e interactúan migrantes limítrofes (chilenos, bolivianos, paraguayos) y de otros países latinoamericanos, migrantes internos y nativos comodorenses. Desde su perspectiva, Comodoro Rivadavia estaría atravesando un proceso de “reacomodamiento” social debido a que sus fronteras espaciales y simbólicas fueron trastocadas en un contexto de expansión económica y poblacional. En ese proceso, “extranjero” se asocia de manera inextricable a “irregular” o “informal” y se reabren las discusiones en torno a diversas “soluciones” como “cerrar el ingreso a la ciudad”, generar mayores mecanismos de control, otorgar mayores posibilidades a los que puedan demostrar filiación directa con la ciudad por nacimiento o años de residencia, entre otras. Es precisamente por esto que para los habitantes de los asentamientos la

mayor preocupación no está dada en ser considerado “villero”, sino en el señalamiento como “ilegal” o “irregular”, por ser categorías cercanas a la de “extranjero”. Y es este supuesto extranjero el que desde el sentido común local es “sospechoso” de tener la “valija preparada atrás de la puerta”, reactivando el mito del desarraigo comodorense.

Conflictos y regulaciones sociales en el acceso a la ciudad

El desmontaje de los sentidos comunes no supone ignorar la positividad de estas nociones, categorías y sentimientos en los conflictos por el acceso a la ciudad y en las regulaciones de las prácticas sociales involucradas en dicho proceso. De los resultados de la presente publicación se desprende que se trata de un proceso abierto, conflictivo y polivalente, en el que intervienen actores y sectores sociales interdependientes, vinculados a través de relaciones asimétricas en una ciudad sujeta a una acelerada y profunda transformación.

Sin pretensiones de exhaustividad (e intentando escapar a los riesgos de “aplanamiento” de una dinámica social y urbana que se analiza en detalle en el presente libro) antes de finalizar me gustaría reponer brevemente los múltiples y conflictivos usos que se desprenden de lo que, parafraseando a Appadurai (1991), podríamos llamar “la vida social e histórica” de varias de las categorías clave abordadas en este libro: tomas, villa, extranjeros, antigüedad y pertenencia.

Como rápidamente comprendió el editor de este libro en la situación de campo ya referida en este prólogo, “en Comodoro Rivadavia no hay villas”; por el contrario, en el imaginario de Comodoro las villas remiten a la tradición urbana de grandes ciudades como Buenos Aires. Lo que podríamos denominar como el “ciclo de urbanización” esperado en Comodoro supone, en cambio, que las “tomas” devengan “barrios” con el paso del “tiempo”. Incluso en el trabajo de campo se identificó otra típica forma comodorense de mencionar a las tomas como “extensión”, noción que involucra implícitamente una lógica inclusiva: una “extensión” supone la prolongación de un barrio.

Y sin embargo, pese a la ausencia de villas y a cierta lógica inclusiva para cuya comprensión no es menor la larga tradición de tomas de tierra en la ciudad, en los últimos años el restringido uso local de la categoría “villa” se da en situaciones de denuncia,

en las cuales se asocia a las villas con un elemento externo que modifica negativamente la dinámica local, “algo” peligroso que viene de afuera y se condensa en la figura del extranjero. “Villa”, entonces, aparece simultáneamente en la gramática socioespacial de la ciudad como una realidad ausente y como un peligro potencial o, incluso, ya tangible, que está modificando de manera no deseada el paisaje urbano local. Y sus sentidos, ligados a lo exterior y a lo ajeno a la ciudad, permiten comprender la proximidad entre “tomas” y “extranjeros”, o la tendencia a extranjerizar a los habitantes de procedencias étnicas y/o nacionales heterogéneas que comparten una condición social y territorial en la ciudad.

En una ciudad sujeta a una transformación social, espacial y demográfica vertiginosa y profunda, con una creciente disputa por el acceso al suelo urbano y la vivienda, el opuesto complementario a la serie toma/extranjero/villa está constituido por la apelación a la pertenencia a la ciudad (ser “nacido y criado”) o, al menos, a la “antigüedad” de residencia en la ciudad.

Contando el lector con este entramado de sentidos que la investigación repone de manera maravillosa, se torna inteligible una práctica que llamó mi atención cuando unos años atrás visité Comodoro Rivadavia y Santiago Bachiller me mostró los lugares en los que estaba realizando trabajo de campo: las banderas argentinas y los carteles hechos a mano con el número de expediente abierto en la Subsecretaría de Tierras, colocados en el frente de las casas de las tomas recientes. Desde la interpretación propuesta por los autores de este libro se trata de una estrategia no sólo para revertir los discursos extranjerizantes dirigidos a quienes ocuparon tierras; sino también de la apelación a formas alternativas de legitimidad que discuten con los criterios de legalidad imperantes y apuntan a señalar que el sitio es de alguien o está en camino de serlo. Esto, lo sabemos, requiere tiempo y reconocimiento legal. Aunque como una de las tantas paradojas del caso analizado no sepamos bien si el reconocimiento legal (como todo trámite) lleva tiempo o el tiempo es una condición necesaria para que dicho reconocimiento se tramite legalmente.

En esta dirección, el libro muestra que la pertenencia y/o la antigüedad de residencia en la ciudad como criterios legitimadores de acceso al suelo pueden llegar a ciertos extremos, como los que se infieren en la categoría nativa “hijos del barrio”. Se trata de una noción identificada en antiguos pobladores de barrios populares, quienes cuestionan tomas recientes y propugnan por el reconocimiento de un derecho diferencial sobre el acceso al suelo urbano

para las personas nacidas y criadas en el barrio por sobre otros ciudadanos. Se trataría de una suerte de “economía moral” (Thompson, 1995) restringida, y con efectos excluyentes, que esgrime supuestos derechos no monetarios (ser “hijo del barrio”) para acceder a un bien como la tierra y que, en tanto sentido común sedimentado en diversos actores e instituciones locales, logró incluso que se modificara (de manera transitoria) la legislación municipal al respecto.

Los riesgos de este tipo de decisiones son más que relevantes. Como mostró Charles Tilly (2000), la producción, persistencia y diseminación de distinciones categoriales como nativo-extranjero, entre muchas otras, que diversas agencias y actores (re)producen, no sólo resuelven problemas organizacionales (quién puede recibir qué, quién puede acceder a) sino que también perpetúan la desigualdad, introduciendo clivajes y tensiones entre sectores socioeconómicos más o menos homogéneos. Son precisamente estas cuestiones las que están sujetas a debate, de las cuales dependerá la posibilidad de acceso igualitario al suelo, la vivienda y la ciudad.

Una invitación a la lectura

La investigación en la que se sustenta el presente libro invita a una lectura productiva y múltiple. Los distintos registros analíticos se superponen y entrecruzan como capas que iluminan problemas diversos (e igualmente relevantes): sustantivos, conceptuales y políticos.

De esta manera, a partir de los casos empíricos analizados de manera detallada en el libro no solo conocemos la especificidad de los procesos sociales y urbanos de los últimos años en ciudades patagónicas como Comodoro Rivadavia y Puerto Madryn, sino que también se torna posible vislumbrar las potencialidades y los límites de las categorías disponibles para pensar tales procesos, colocándonos ante el desafío de pensar otras. A la vez, los resultados de la investigación se suman a las voces que desde distintos sectores vienen llamando la atención sobre la dimensión urbana de la desigualdad (sobre la necesidad de pensar el espacio urbano no solo como superficie sobre la cual la sociedad se imprime, sino también como dimensión de la vida social que produce y reproduce desigualdades) y sobre la urgencia y la relevancia de una política que regule el acceso y los usos del suelo urbano.

Por todos estos motivos (y por otros que cada acercamiento necesariamente “situado” al libro generará) este prólogo busca ser una invitación a su lectura.

UNA INTRODUCCIÓN GENERAL SOBRE LAS DIFICULTADES DE ACCESO AL SUELO URBANO Y LA TOMA DE TIERRAS EN LA PATAGONIA CENTRAL

Santiago Bachiller

“Son fragmentos de ciudad sin estatus de ciudad”
(Cravino, 2013)

El acceso a la tierra constituye uno de los principales problemas sociales contemporáneos, que afecta con particular virulencia a los sectores populares. Se trata de un problema que tiene dimensiones mundiales, pero que en nuestro país, y específicamente en la región patagónica, posee sus particularidades. La presente publicación es resultado de un proyecto de investigación de corte etnográfico sobre asentamientos surgidos a partir de ocupaciones de tierras en Comodoro Rivadavia (provincia de Chubut); el objetivo general de la misma consiste en indagar los problemas de acceso al suelo urbano y las disputas por el reconocimiento al “derecho a la ciudad” (Oszlak, 1991) por parte de los sectores populares.

En Argentina se ha producido una extensa bibliografía académica acerca de los obstáculos que dificultan el acceso a la tierra a los sectores populares. La mayoría los estudios operaron en una escala urbana, circunscribieron su atención a una dimensión residencial, y tomaron a la vivienda como unidad de análisis. Sin duda alguna, las villas miseria han sido el escenario que incentivó la mayor parte de las investigaciones. Cabe recordar que ya en los años 1950 la teoría de la marginalidad centró su foco de reflexión en las villas miseria, con lo cual no es exagerado plantear que dichos espacios urbanos relegados han sido un vector clave en el desarrollo de la discusión académica nacional sobre la “cuestión social” (Merklen, 2005). Las distintas investigaciones abordaron cuestiones como la conformación histórica de las villas miseria en el país, las políticas públicas que se diseñaron y ejecutaron en tales espacios urbanos, la constitución de una identidad social específica, o fenómenos concretos ligados con la inseguridad, el

estigma, la evolución de las sociabilidades, etc. (Ratier, 1985; Puex, 2003; Guber, 1991; Hermitte y Boivin, 1985). No obstante, también es posible citar múltiples estudios urbanos sobre la dificultad de acceso a la tierra que privilegiaron otro tipo de hábitats populares. Al respecto, son de destacar las pesquisas sobre ocupaciones de edificios o de fábricas abandonadas (Carman, 2006; Herzer, 1997), sobre alquileres en hoteles-pensiones bajo condiciones de extrema precariedad residencial (Verón, 2009; Marcus, 2007; Echeverría y Gunther, 2003), o sobre las personas en situación de calle (Palleres, 2004; Biaggio, 2014; Rosa, 2012; Boy, 2010). En todos estos casos, el denominador común ha sido la precariedad e informalidad residencial. Por otra parte, quienes priorizaron “el mundo rural” se concentraron en determinados movimientos de campesinos (Barbetta, 2005; Pizarro, 2000), o en los reclamos por parte de comunidades indígenas asociados con la recuperación y/o reafirmación de sus tierras ancestrales (Briones y Carrasco, 2006; Valverde, 2010).

Probablemente, uno de los principales límites en la reflexión académica nacional sobre las dificultades de acceso a la tierra consista en haber seguido una lógica dicotómica, sin establecer una conexión entre la dimensión urbana y la rural. Poniendo a la provincia de Chubut como ejemplo, habría que preguntarse si los procesos que dificultan el acceso a la tierra de las poblaciones mapuches en ámbitos rurales no son similares a los que afectan a quienes reclaman un espacio propio en ciudades como Comodoro Rivadavia. Más allá de especificidades históricas que no pueden ser negadas (como la expulsión de las tierras ancestrales que sufrieron las comunidades indígenas en siglos anteriores), en ambos casos dichos obstáculos se ligan con un modelo de desarrollo vinculado a las industrias turísticas y extractivas, a la especulación inmobiliaria, así como a procesos selectivos de atracción de mano de obra y de expulsión de pequeños productores como consecuencia del deterioro ambiental y de los rindes agropecuarios.

La investigación que hemos llevado a cabo trata sobre los procesos de tomas de tierras en ámbitos urbanos; más específicamente, y aunque hemos dedicado un capítulo a las ocupaciones de tierras en Puerto Madryn (provincia de Chubut), se focaliza en la ciudad de Comodoro Rivadavia. Por consiguiente, este trabajo no se encuentra en condiciones de superar las limitaciones enumeradas anteriormente. Si mencionamos la necesidad de generar estudios que articulen los contextos urbanos y rurales es para dejar constancia los alcances y límites de esta obra, así como para destacar que las

tomas de tierras representan una de las tantas maneras en que se materializan las respuestas populares ante los obstáculos que impiden su acceso al suelo. A continuación presentamos las metas con las cuales iniciamos la investigación; los problemas teóricos y prácticos que surgieron durante las primeras etapas del trabajo de campo nos forzaron a redefinir algunos objetivos. En tal sentido, el próximo apartado también gira en torno a las dificultades que tuvimos a la hora de delimitar el objeto de estudio.

1. ¿Qué es un asentamiento? Antecedentes de la investigación y dificultades para delimitar el objeto de estudio

Este libro presenta los resultados de una investigación titulada “Exclusión residencial, desarraigo y aislamiento geográfico en asentamientos informales en la Patagonia central”, financiada por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Por consiguiente, las teorías sobre la exclusión social representaron un marco teórico importante en lo que respecta a la construcción del campo y el objeto de estudio.

Las teorías sobre la exclusión social surgieron en Francia y se expandieron a mediados de los años 1990 por el resto de Europa (Abrahamson, 1997). Las mismas aluden a la fragmentación del tejido social, al desmoronamiento de la cohesión social. El aislamiento social, presunción ontológica de las teorías sobre la exclusión social, resalta los quiebres que atentan contra los sentidos de integración, alejando a los individuos de dimensiones básicas de la realidad social tales como el trabajo, los vínculos sociales primarios y los territorios de pertenencia (Castel, 1997; Fitoussi y Rosanvallon, 1997; Paugam, 2007). A su vez, en un contexto marcado por el desempleo, la retirada del Estado de bienestar y las políticas de ajuste fiscal implementadas durante los gobiernos de Carlos Menem (1989-1999), las teorías sobre la exclusión social tuvieron una gran aceptación en nuestro país (Sigal, 2005).

Abordando desde una perspectiva crítica los supuestos que identifican a la exclusión como un fenómeno que fusiona a la pobreza urbana con el aislamiento social, en el proyecto de investigación presentado nos propusimos explorar el vínculo entre exclusión social y espacio urbano, examinando cómo la exclusión residencial se manifiesta en diversos asentamientos informales localizados en Comodoro Rivadavia. La pertinencia de la propuesta se reforzaba,

a su vez, en un sentido común local que caracteriza a dicha ciudad patagónica en términos de “desarraigo”¹.

En nuestra hipótesis de trabajo afirmábamos que las teorías sobre la exclusión social sobredimensionan los procesos de ruptura social, obturando la posibilidad de analizar las continuidades de muchos lazos sociales pese al contexto de precariedad, así como la recomposición de los vínculos en contextos marcados por la vulnerabilidad. Más aún: muchas redes sociales se constituyen a partir del eje territorial; consecuentemente, entendíamos que los procesos de tomas de tierras, en tanto práctica colectiva, nos permitirían discutir con los supuestos que asocian a la exclusión con el aislamiento social. En tal sentido, la propuesta de investigación se articuló en torno a preguntas como las siguientes: la llegada al asentamiento a partir de una ocupación de tierras, ¿supuso la disrupción de los espacios sociales a los que cotidianamente acudía el sujeto?; ¿cuál fue el origen del distanciamiento con dichos ámbitos?; en caso de que efectivamente la llegada al asentamiento sea representada por los sujetos como una “ruptura”, ¿a partir de qué prácticas y representaciones afrontan las situaciones traumáticas ligadas a residir en un conjunto habitacional precario?, entre otros interrogantes.

Buscando revisar críticamente los supuestos que identifican a la exclusión con el aislamiento territorial, nos propusimos indagar en las biografías laborales de los residentes de los asentamientos (priorizando los procesos de desafiliación o ruptura con el mercado formal de trabajo y de reafiliación o recomposición mediante formas alternativas de subsistencia como la economía informal), las biografías residenciales (profundizando en el historial de traslados y su posible relación con las situaciones de desarraigo territorial), la estigmatización espacial (junto a posibles estrategias reparadoras que otorguen un sentido de “normalidad” al espacio de residencia) y las expectativas residenciales. Asimismo, para estudiar cómo la exclusión residencial y el desarraigo se expresan en los asentamientos informales, nos dedicamos a examinar los procesos de uso, apropiación y resignificación de los espacios cotidianos de los residentes (las prácticas diarias realizadas en los distintos espacios que integran el asentamiento informal, así como las pautas de movilidad cotidianas tanto al interior del asentamiento como en función de los distintos espacios que conforman la ciudad, etc.).

Como suele ocurrir en toda investigación cualitativa, y más aún en las de corte antropológico, el trabajo de campo implicó descartar

1 Al respecto, ver el capítulo 3, donde se problematiza el sentido de pertenencia que sustentan los habitantes de un asentamiento informal.

ciertas preguntas y reformular o generar nuevos interrogantes. Del mismo modo, durante la primera etapa del trabajo de campo tomamos conciencia tanto de las dificultades que teníamos en la delimitación del objeto de estudio, como de las fronteras conceptuales borrosas y arbitrarias respecto de ciertas categorías que habían sido claves en la redacción del proyecto de investigación. Esto último es lo que nos ocurrió en concreto con la noción de “asentamiento informal”. A continuación transcribimos una serie de fragmentos de distintos cuadernos de campo generados durante las primeras semanas de la investigación; los mismos reflejan tanto la confusión que experimentamos cuando buscábamos “localizar asentamientos informales”, como el modo en que comenzamos a detectar los supuestos con los cuales en aquel entonces representábamos a la espacialidad urbana. Una de tales presunciones consistía en imaginar a los asentamientos en oposición a los barrios y en función de la falta de planificación urbana, de acuerdo a la irregularidad en el trazado urbano. Como se verá en el próximo apartado, dicha conjetura reproducía lo planteado por autores como Merklen (2011) para el ámbito del conurbano bonaerense. En todo caso, el siguiente cuaderno de campo nos fuerza a replantearnos la aplicabilidad de tales categorías y sistemas de oposiciones en el análisis de la realidad urbana comodorensis.

“Las trabajadoras sociales del Centro de Promoción Barrial (en adelante CPB)² del Barrio San Martín me enseñan un mapa de la zona. Observo la irregularidad del barrio; el modelo clásico de la cuadrícula no se aplica en el lugar. Las calles se cortan y vuelven a aparecer luego como por arte de magia, no tanto por la presencia del cerro sino producto del proceso de conformación y la falta histórica de planificación. Las mismas trabajadoras sociales me explican que en San Martín, como en la mayoría de los barrios más antiguos de la zona sur y oeste de la ciudad que surgieron hace unos cuarenta años aproximadamente, la gente construyó no sólo sus viviendas, sino también las calles, el barrio en general. Luego nos vamos a dar una vuelta en mi auto, para que me muestren los dos asentamientos que señalaron en la entrevista (...) En el caso del denominado asentamiento ‘Miroglio’, me llama la atención lo poco marcada que es la transición entre

2 Los CPB dependen de la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia, y consisten en una herramienta fundamental de inserción del Estado municipal en los barrios de la ciudad. En el marco de los mismos se desarrollan políticas sociales municipales, principalmente dirigidas a niños, adolescentes y ancianos. La oferta de los CPB es muy variable; podemos encontrar programas de capacitación laboral, cursos de computación o de apoyo escolar, así como distintos tipos de talleres (de cocina, de bricolaje, clases de gimnasia o de artes marciales, etc.).

el mismo y el barrio. Visualmente, soy incapaz de distinguir con claridad cuál es el barrio y cuál el asentamiento. La diferencia parece estar en una tendencia: en el barrio predomina la construcción de cemento, mientras que en el asentamiento abunda la construcción hecha de madera y chapa; pero es sólo una tendencia: también en el barrio hay mucha mezcla (incluso dentro de una misma casa) en cuanto a construcción con cemento y ladrillos por un lado, y chapa y madera por el otro, así como en el asentamiento se observan viviendas consolidadas. La sensación de que el espacio urbano fue creciendo gradualmente, sobre una lógica de remiendos, es válida tanto para el barrio como para el asentamiento. Aparentemente, la distinción entre un ámbito y otro reside en el tiempo de estadía: el barrio tiene unos treinta años de historia, mientras que el asentamiento cuenta con sólo cuatro años de antigüedad” (Cuaderno de campo, 3 de mayo de 2012).

El cuaderno de campo citado denota que no necesariamente es el trazado urbano organizado y planificado lo que diferenciaría al barrio de los asentamientos que lo rodean, pues uno y otro se caracterizan por la irregularidad. En segundo término, es posible detectar cómo apelábamos a ciertas “impresiones visuales” a la hora de determinar qué es un asentamiento. En concreto, la precariedad habitacional fue un factor central en la conformación de nuestras percepciones; asimismo, las mismas se organizaban en torno al tipo de material utilizado en la construcción de las viviendas. Pero, tal como se explicita en el siguiente cuaderno de campo, la precariedad residencial no podía convertirse en el vector fundamental a la hora de delimitar el objeto de estudio.

“Al finalizar la entrevista, el presidente de la Unión Vecinal (en adelante UV)³ me lleva en su automóvil a conocer el barrio Stella Maris. En las ocasiones en que anteriormente había recorrido sólo la zona, di por hecho que la mayor parte de lo que veía eran asentamientos. Pero ahora Reynoso me obliga a dudar. Señalo el primer grupo de casillas que parecen disputarse un espacio reducido y menciono la palabra ‘asentamiento’; Reynoso me responde negativamente, explicándome que son tierras que fueron tomadas en 2008, pero que ‘terminaron siendo reconocidas’ (por el Estado). Para mi mayor confusión, añade que la mayor parte ‘está en guarda’, es decir, posee una forma intermedia de reconocimiento legal que aún no implica propiedad. Seguimos hacia el mar, donde se ubica otro sector que yo califico sin titubear como ‘asentamiento’ para ser nuevamente corregido por el presidente vecinal: ‘esos no son asentamientos. Es gente que fue relocalizada

3 Las UV se organizan territorialmente, y representan un espacio de mediación entre los vecinos de un barrio y el accionar estatal. El análisis de las mismas será profundizado en el próximo capítulo.

de otros barrios⁴. Me impresiona la precariedad de las viviendas, similar a la de cualquier otro asentamiento. Es decir, el Estado se limitó a reconocer la propiedad de la tierra, pero no generó ningún servicio ni infraestructura. Negoció el traslado de otras zonas de la ciudad (que estas personas habían ocupado) librándolos a su suerte en un terreno descampado. Continuamos hacia una zona próxima al cerro que desemboca en el basural municipal. Reynoso me indica ‘ahí sí hay un asentamiento’. Para mi sorpresa, la precariedad es igual o incluso menor respecto de las otras zonas que visitamos durante la mañana” (Cuaderno de campo, 15 de mayo de 2012).

Del cuaderno de campo puede deducirse que mientras el investigador novato se regía por una lógica visual para detectar formas de precariedad residencial, el presidente de la UV leía al territorio en base a parámetros legales. Siguiendo el razonamiento del dirigente vecinal, es la acción estatal y no la precariedad residencial el criterio central en la definición de qué es un asentamiento. No obstante, el reconocimiento estatal como principio monolítico de definición merece diversas críticas. En primer lugar, y como se discutirá a lo largo de la obra, la legalidad es un criterio que reproduce el mismo orden ideológico que obstaculiza el acceso a la tierra a los sectores populares. Además, y siguiendo el ejemplo etnográfico anterior, una zona de gran precariedad escaparía de la calificación de “asentamiento” tras haber sido reconocida por el Estado, lo cual muestra la arbitrariedad implícita en estas definiciones pues, de un día para otro y sin que medien obras de infraestructura, una disposición municipal justifica que el espacio deje de ser nombrado como asentamiento. Más aún, es el mismo Estado quien genera espacios urbanos relegados que no podrían ser etiquetados como “asentamiento” (es lo que sucede en el cuaderno de campo con las prácticas de relocalización y otorgamiento de títulos de propiedad en terrenos que no disponen de servicios ni infraestructura urbana). Incluso en la literatura especializada la denominación que reciben los barrios pobres de la periferia de las ciudades por lo general remite al orden jurídico. Inconscientemente, los investigadores replican los principios normativos como criterios analíticos, naturalizando la definición estatal del fenómeno. Al referirse a los asentamientos en términos de “ilegalidad”, “se reproduce una calificación de carácter político que suele tener

4 Cravino (2009) nos recuerda el “origen estatal” de muchos asentamientos; es decir, ante una emergencia social, el Estado ubicó a familias en predios fiscales sin servicios que luego crecieron y se convirtieron en villas. Incumpliendo sus promesas, la actual gestión continuó con la entrega de lotes sin servicios en áreas como Fracción 14, 15 y los Bretes.

como correlato la negativa estatal a atender las necesidades de los habitantes de dicha área” (Azuela, 1993: 158). Más aún: los efectos de dichas calificaciones son la estigmatización de sus habitantes y la legitimación de un trato diferencial en lo que se refiere a la urbanización de la zona. A partir de entonces, y parafraseando a Cravino (2013), los asentamientos se convierten en fragmentos de ciudad sin estatus de ciudad.

Por último, y como se vislumbra en el siguiente fragmento de campo, tampoco los representantes del Estado son siempre capaces de establecer una definición de asentamiento siguiendo un principio legal.

“Salimos del barrio San Martín y damos otra vuelta por el asentamiento ‘Miroglio’. Entonces, presiono a las trabajadoras sociales intentando que generen una definición de asentamiento. Comienzan a titubear. Luego de idas y venidas, se aferran a un argumento: a diferencia de un asentamiento, un barrio implica reconocimiento legal. Acto seguido, les señalo que en la entrevista ellas mismas comentaron que el barrio San Martín surgió a partir de la toma de tierras, y que la mayoría de sus habitantes nunca tramitaron el título de propiedad. Dándome la razón y discutiendo entre ellas, mencionan la falta de infraestructura o la existencia de una mensura del terreno como posibles criterios (aunque tampoco tienen claro si los terrenos del barrio fueron mensurados)” (Cuaderno de campo, 3 de mayo de 2012).

En definitiva, los obstáculos por acceder al suelo urbano conllevan distintas respuestas a partir de las cuales se constituyen diversas formas de hábitat popular; la toma de tierras y la consiguiente constitución de asentamientos, sería una de tales modalidades de hábitat popular. Asimismo, dimos cuenta de las dificultades que debimos afrontar en lo que concierne al modo más adecuado de nombrar al fenómeno. Como veremos más adelante, es un problema que recorre la bibliografía nacional e incluso a las entidades estatales abocadas al tema. Las dificultades por delimitar el objeto de estudio responden a que la toma de tierras se vincula con otros fenómenos, tales como la informalidad urbana, los procesos de segregación, etc. Por consiguiente, asumiendo que todo recorte del objeto de estudio supone cierto nivel de arbitrariedad, hemos optado por centrar nuestro trabajo etnográfico en aquellos espacios urbanos que surgieron a partir de procesos de tomas de tierras. Otros espacios urbanos relegados, tal como el ejemplo etnográfico que citamos donde la municipalidad de Comodoro relocó a decenas de personas en una zona carente de servicios básicos, no serán considerados en la publicación.

2. Los procesos de tomas de tierras en la literatura académica

La mejor forma de comenzar un apartado dedicado a un “estado del arte” sobre los procesos de tomas de tierras por parte de los sectores populares, es recordando que no se trata de un fenómeno aislado, de una excepción a la regla. Por el contrario, entre el 40 y el 50% de la población mundial que vive en las grandes ciudades reside en asentamientos informales; por lo menos la mitad de dichos barrios se originaron de manera informal (sin autorización ni planificación oficial), a partir de procesos de tomas de tierras (Mertins *et al.*, 1988). En nuestro continente, el 75% de la población vive en ciudades, mientras que el patrón de urbanización ha combinado procesos de exclusión social, segregación espacial e informalidad. Según estimaciones conservadoras, al menos uno de cada cuatro ciudadanos ha accedido a la tierra urbana y a la vivienda a través de procesos informales (entre los cuales se destaca la toma de tierras). Es la forma latinoamericana de crear espacio urbano, y ello significa una producción de ciudad que se genera incumpliendo los estándares y criterios establecidos por la legislación civil y urbanística (Fernández, 2008).

Los obstáculos en el acceso a la tierra que afectan a los sectores populares pueden rastrearse en diversos procesos históricos, como el colonialismo y la posterior avanzada militar republicana sobre las “tierras de indios” para garantizar la acumulación capitalista (con el consiguiente retroceso de formas tradicionales de tenencias comunales de la tierra, reguladas por los derechos de uso) (Davis, 2008). Entre otras cuestiones debemos recordar cómo, hasta fines del siglo XIX, muchas urbes latinoamericanas evitaron la migración rural mediante medidas que restringían el derecho de estas poblaciones a ingresar y permanecer en la ciudad. Hoy en día, las dificultades de acceso al suelo urbano no se limitan a una herencia colonial, sino que se asocian con las condiciones de urbanización capitalista, las cuales combinan un régimen de propiedad privada del suelo urbano con dispositivos que permiten la producción y acumulación de rentas extraordinarias mediante el proceso de urbanización (Cravino y Fernández Wagner, 2006). La fusión entre el aumento de la población y el incremento de las tasas de urbanización, con la profundización de las relaciones capitalistas, da por resultado una fuerte presión sobre un bien escaso como es el suelo urbano y la vivienda. De tal modo, Clichevsky (2004) sostiene que en América Latina sólo acceden al mercado

legal de la vivienda las élites o las clases medias, y ello guarda relación con: a) el permanente aumento de los precios de los lotes de tierra urbana en relación con los ingresos de la población; b) la inexistencia de submercados de suelo específicos para los sectores populares que supongan “productos” y formas de comercialización más accesibles (como existieron en Argentina a mediados del siglo XX); c) las exigencias normativas restrictivas; d) la ausencia de formas de pago a largo plazo y la inexistencia de créditos accesibles para la población pobre; e) la inflación generalizada en la región, que convirtió el patrimonio inmobiliario en el sector más rentable, generando a su vez procesos de renovación y aburguesamiento (gentrificación); f) el déficit histórico a nivel de políticas sociales de vivienda; g) el funcionamiento del mercado del suelo, el cual se limita a los beneficios que los agentes privados pretenden obtener, dando por resultado que los gobiernos dispuestos a comprar suelo para construir y/o financiar programas de vivienda para población de bajos ingresos deben enfrentarse con precios muy altos respecto de sus posibilidades.

Por consiguiente, existen tres grandes lógicas de coordinación social de acceso al suelo urbano. El Estado y el mercado representan las formas convencionales de acceso al espacio urbano, suponen instituciones que se basan en un marco normativo. La tercera vía ha sido calificada como la “lógica de la necesidad” (Abramo, 2009a). La misma sorteja los marcos clásicos de acceso al suelo urbano, operando mediante un mercado informal que está fuera de las regulaciones institucionales y de los sistemas de controles tradicionales y propios del Estado y del derecho (no obstante, veremos luego que ciertos modos informales de regulación estatal, tales como el clientelismo, se encuentran presentes en los espacios conformados a partir de las tomas de tierras). Para muchos ciudadanos el acceso formal al suelo urbano es inalcanzable, por lo que la ocupación irregular de tierras y el asentamiento en áreas sin servicios, ambientalmente degradadas o expuestas a desastres naturales, es el modo predominante de acceso a la ciudad (Cravino y Fernández Wagner, 2006).

La ocupación de tierras se inscribe en una problemática más amplia, ligada a la urbanización popular en América Latina. Más aún: los procesos de ocupación de tierras deben ser vinculados con las luchas populares por el reconocimiento al “derecho a la ciudad” (Oszlak, 1991). En tal sentido, en la investigación nos interesó reflexionar sobre los procesos de tomas de tierras desde una perspectiva “antropológica del lugar”; es decir, considerando los perma-